

## ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

### I. TEMAS GENERALES NUEVOS Y CANDENTES: "HUMANISMO INTEGRAL"; INNOVACIÓN O CORRUPCIÓN; APERTURISMO ...

*El Profesor Leopoldo Eulogio Palacios, llevaba muchos años guardando silencio sobre el tema acerca del cual había escrito "EL MITO DE LA NUEVA CRISTIANDAD", certera crítica a la tesis desarrollada por Jacques Maritain tomando como base su pretendida distinción entre individuo y persona. Para nuestra II Reunión de amigos de la Ciudad Católica, mayo de 1963, nos escribió una ponencia sobre el tema de su libro que, por no poder desplazarse él a Barcelona, fue leído en el Tibidabo por su hijo Juan Miguel. Esta ponencia no fue publicada por expreso deseo del autor que prefería dejar su tesis como la escribió y en la fecha en que fue escrita. Luego nada más había publicado acerca del tema, pero el silencio lo ha roto, en tercera página de ABC del 26 de mayo de 1974, con un importante artículo titulado precisamente "MARITAIN". Sin comentario superfluo alguno recortamos de él los párrafos que siguen:*

«... el humanismo teocéntrico de Maritain es una síntesis de lo profano y lo cristiano superpuestos artificialmente, mixtura que no resulta aceptable como ideal posible de civilización. No se puede enarbolar como enseña de progreso la secularización de la vida y la autonomía del hombre, nacida del humanismo moderno, y conservar al mismo tiempo la primacía de lo espiritual y la sujeción cristiana a la vocación de Dios.»

.....

«... hoy me invade el estupor cuando veo que unas tesis fragilísimas sobre las relaciones del Estado y la Iglesia o de la política y la religión, sacadas de libros como «Humanismo integral», «Los Derechos del Hombre» y «Cristianismo y Democracia», tesis que ya andaban maltrechas por mis papeles con mucha anterioridad al Concilio, son ahora poco menos que atribuidas al Espíritu Santo y presentadas por próceres insignes como verdades caídas del cielo.

»Entiéndaseme bien: la doctrina maritainiana es fragilísima desde el punto de vista católico, no desde el punto de vista liberal. Y ambos puntos de vista llevan a posiciones que no se

pueden casar: sólo se pueden liar entre sí por un compromiso inestable, y ese compromiso es el lio posconciliar.

»Los teólogos católicos habían conseguido, tras una labor de siglos, plasmar las relaciones entre el poder civil y el poder eclesiástico en una doctrina bastante sólida, difícil y exigente. Maritain consiguió en pocos años urdir otra teoría brillantísima, pero muy diferente de la anterior. La postura tradicional se basa en los derechos de Dios al culto de la religión verdadera, que es única. La postura de Maritain se basa en los derechos del hombre a elegir la religión más conforme con la dignidad de la persona humana. Ambas doctrinas se mueven en perspectivas diferentes, son en cierto modo antagónicas, y ni los mismos padres conciliares las han podido conciliar.

»Hoy vemos que, gracias al apoyo oficial, una doctrina que no fue en su origen más que un brillante ensayo político-religioso ha logrado desbancar la labor de muchos siglos de teología...»

«... Dios ha permitido que se hiciera esta experiencia, que ha resultado, ¡ay!, triste experiencia. El fracaso está a la vista. Más de 20.000 sacerdotes han abandonado su ministerio. Otros van disfrazados de seglares. La tradicional misa latina ha sido babelizada y sometida después a podas e injertos de estilo protestante. Se cierran, faltos de alumnos, los seminarios. Yace descaecida la flor del ascetismo cristiano, decrece el sentido escatológico de la vida, y muchas veces parece que la Iglesia no tiene ya más misión que la de ponerse a arreglar este mundo. Cosa nada extraña, pues la novedad del catolicismo posconciliar consiste en su voluntad de incorporar a la religión teocéntrica el caudal del humanismo secularizador adquirido por el hombre moderno, y esta incorporación pone tierra en las alas de la paloma divina.

»Y como suele suceder en estas cosas, el maestro es excedido siempre por sus epígonos indiscretos. Maritain denunció no pocas desviaciones en el camino de la verdad que nada tenían que ver con su obra.»

«Ha muerto Maritain y es de esperar que muera también lo que parece más vivo de su obra, porque los errores históricos de la Iglesia, denunciados por él certeramente, no se borran haciendo otros mayores. Paradójicamente perdurará lo que hoy parece menos al uso: todos sus libros de metafísica y de lógica, gran parte de su labor sobre el doctor Angélico, y ese magno ardimiento de su espíritu, por el que las entrañas de la filosofía

escolástica han renacido de sus cenizas, en prodigiosa emulación del ave fénix.»

*Meses antes, también en ABC, el filósofo Gabriel Marcel, que indicaba al comenzar "Desearía yo dedicar las observaciones que siguen a Jacques Maritain", había publicado el 10 de octubre de 1973 un artículo titulado "INTEGRISMO Y PROGRESISMO, del cual, asimismo sin comentarios, recortamos los párrafos que siguen:*

«El fenómeno de la polución ha cobrado en los últimos años tal amplitud que ha llegado a constituir, en todos los países llamados civilizados, no sólo un objeto de preocupación, sino también de angustia. Presenta caracteres irrecusables; además de criterios, existen asimismo procedimientos de medida que permiten, en cada caso particular, apreciar su grado.

»Nadie, excepción hecha de algún que otro pedante, discutirá el que resulte legítimo hablar de un aire o de un agua relativamente puros. Quiero yo decir que el término pureza presenta aquí un sentido claramente definible.

»Pretendiendo afirmar ahora que nos hallamos hoy en presencia de otros tipos de polución que, aunque no mensurables, no son menos efectivos y que actúan, por ejemplo, sobre las costumbres o las mentalidades, estoy seguro de suscitar por doquiera, salvo en ciertos círculos calificados de retrógrados, un concierto de protestas airadas. ¡Atreverse a hablar de pureza de costumbres en el siglo de Freud!, se dirá. ¡Qué paroxismo de ignorancia y estupidez!»

.....

«El vocablo "retrógrado" resulta aquí particularmente significativo. "¿No es mirar hacia delante lo que cuenta hoy?", alegarán los opositores. Y apúntese así a una liberación cada vez más total de aquellos prejuicios —de aquellos tabúes, como suele llamárseles— a los que, afortunadamente, la ciencia ha rehabilitado.

»Obsérvese que se desarrolla de este modo un conformismo "à rebours", un conformismo de "vanguardia" del que cada día nos aporta nuevos testimonios en los más diversos dominios.

»El progresismo actual no es sino un intento de "mise en forme" de ese conformismo que, evidentemente, dista mucho de reconocerse como tal.

»Mas lo que confiere a esta situación un carácter de gravedad extrema es el que, por una aberración difícil de explicar, no sólo

buen número de cristianos, sino también de Iglesias, hayan creído conveniente hacer suyo un dogmatismo de este tipo.»

«Ahora bien, dado que son precisamente innovaciones y, la mayor parte de las veces, innovaciones aberrantes lo que se nos propone hoy, lo primero que se le ocurre a uno procurar averiguar es "en nombre de qué" se nos recomiendan. Digo bien: "se nos recomiendan" porque se trata efectivamente de una publicidad que, si bien se ejerce fuera del dominio mercantil, no difiere mucho, empero, de la que se hace por las radios periféricas o por la televisión. Lo propio de la innovación es halagar siempre cierto gusto o seducir.

»Pero ¿no consiste justamente la liberación a que antes aludí en apartar los obstáculos con que chocaron en el pasado quienes, en todos los dominios, buscaron la facilidad? El error central reside aquí en la superevaluación de la facilidad y estimo evidente que entramos así en contacto con lo que podríamos denominar "la raíz de la polución espiritual".

»Vamos a tomar un ejemplo que se me antoja necesario. Mi hijo me contó hace ya algún tiempo cuán escandalizado se había quedado al oír declarar a algunos sacerdotes, en el transcurso de unas jornadas de arte sagrado organizadas por la U.N.E.S.C.O., que no pedían iglesias, sino, simplemente, locales. Una frase como ésta es no cabe más reveladora de esa desacralización que no cesa de acentuarse en los países occidentales. Dase a entender así, bien a las claras, que no hemos de molestarnos en apelar a lo sagrado, a lo que, cada vez más, se considera cual un superfluo ilusorio.»

*A esa desacralización y consiguiente corrupción alude Rafael Gamba en su emotivo artículo "AL DIOS —Y A LA IGLESIA— QUE ALEGRARON MI JUVENTUD", que había sido publicado en EL PENSAMIENTO NAVARRRO del 2 de agosto de 1973. Seguimos recortando sin comentarios:*

«Siempre me admiró la forma cómo la Iglesia Católica se entañaba en la vida de los pueblos y de las familias. Cómo sostenía sus costumbres, haciéndose carne de ellas, y cómo a la vez las santificaba.

»¡Qué obra de arte, de armonía y de profundidad fue la civilización cristiana! Las plegarias cotidianas y los toques de oración señalaban las horas del día. Las fiestas y el año litúrgico marcaban los tiempos, las faenas y el descanso.

»Cristianas eran las alegrías y cristianos los dolores del pueblo cristiano. Santo el nombre de cada humano, y su fiesta era

la de un santo. Un sacramento alumbraba la vida del que nacía; otro, la plenitud gozosa del matrimonio; otro, consolaba al que se iba de este mundo.

»¡Qué fácil era al cura de pueblo, desde la dignidad de su sotana, mantener el respeto reverencial y a la vez el gesto afable y paternal! ¡Qué figura venerable la del párroco de nuestra juventud! Cómo acudían a él los niños a besarle la mano pronunciando el *Ave María Purísima*. Y a escuchar de sus labios siempre una palabra de padre. El era inequívocamente pastor, y a él acudían para consuelo y consejo las tribulaciones de la juventud y las penas de la vejez. Y aquellas gentes tenían como la mayor honra de su vida ver a un hijo suyo sacerdote.

»¡Qué grandeza la de los templos que nuestra fe levantó! En cualquiera de nuestras aldeas su templo parroquial vale más que todo el pueblo junto.

»Y qué dignidad y belleza la del culto divino, aun con los medios más modestos... El latín, el canto gregoriano, la solemnidad de la misa de *Angelus*, obras de una tradición milenaria. Y en el funeral por el que se nos fue qué estremecimiento íntimo en el oficio de difuntos, en el *dies irae*, en el responso final...

»Las devociones sinceras de la Virgen del lugar, las procesiones de santos, la romería anual... Apostolado sencillo, religión entrañada y de verdad, que nos hizo llegar pujante y consoladora la fe de nuestros mayores, la del mismo Cristo...

»Pero llegó el postconcilio, y con él, el "nuevo cura".

»Ya todo terminó. El sabe más que veinte siglos de catolicidad. En su inmenso portafolios lleva un nuevo culto, casi una nueva religión que aprendió de maestros holandeses. Y un inmenso desprecio por la fe de aquel lugar.»

.....  
«Mientras tanto, las costumbres se corrompen en los pueblos, y la fe se pierde en las almas. ¿Quién enderezará ya todo esto, quién sembrará de nuevo la fe?»

*Esa ansia de liberación de toda norma, de toda forma de autoridad, debe naturalmente repercutir a nivel político (aunque ya sabemos que en éste la "liberación" social concluye en una sociedad de masas sin libertad civil y sin otra libertad política que la de elegir "el amo" —la expresión es de Joaquín Costa— entre los que le dan e eligen).*

*Consecuencia de ello es el ansia que los mass media muestran hoy por "el aperturismo". Este tema también lo ha tratado Rafael Gamba en EL PENSAMIENTO NAVARRO, en forma magistral, el día 20 de mayo de 1974, bajo el título de "APERTURISMO". Leamos:*

«Ningún espíritu religioso puede hoy dudar de que el desmantelamiento y desarme moral de Occidente se está realizando a través del lenguaje, imprimiendo mutaciones sutiles en el sentido de las palabras y utilizándolas después como armas de propaganda, atractivas o disuasorias. La mentalidad del hombre medio no se mueve hoy por ideas ni razonamientos sino que es manejada por slogans cuidadosamente elaborados en su equívocidad conceptual y en su carga afectiva o emocional. La guerra actual no se libra con armas que pongan fuera de combate a los cuerpos, sino con términos prefabricados que dejan indefensas a las almas.

»De todos los términos ambiguos que la propaganda revolucionaria ha puesto en circulación ninguno ha alcanzado tanto éxito y poder decisivo como el de apertura y aperturismo.

»Siendo de suyo una imagen o metáfora espacial, se usa en sentido temporal, como definición de un proceso. Se supone que se trata de un proceso necesario, irreversible (como dicen los marxistas), pero también de un proceso que hay que promover mediante una acción consciente y voluntaria; se establece implícitamente que, como toda evolución para el evolucionismo, caminará siempre hacia lo mejor o será valiosa en sí misma. El término (en la imagen que sugiere) aprovecha los aspectos atractivos que en su anterior uso tuvo, aunque se les otorgue ahora un sentido y alcance totalmente diferentes. Un hombre "abierto" suena mejor que un espíritu "cerrado" (cerrado a los demás, a lo que sucede, etc.). Cuando se camina es más grato encontrar una puerta abierta que una cerrada (por más que la impresión varíe cuando se trata de las puertas que guardan la propia casa).

»Ningún término más equívoco ni más cínicamente empleado en su equívocidad que éste de aperturismo. Debidamente dotificado para su utilización como arma dialéctica y propagandística en la manipulación de la mentalidad media y de la "Voluntad General", ha producido unos frutos insospechados de abandonismo y de completo desarme moral.

»¿Qué se quiere significar con aperturismo, con necesidad de apertura, con política aperturista? Cualquier interlocutor no condicionado preguntaría en seguida: ¿apertura de qué? ¿Apertura hacia qué? ¿Apertura para qué?»

.....

«Trasplantado metafóricamente a la política, ¿qué se quiere significar con aperturismo? Ante todo, se sugiere la impresión de que se está ante un muro que es preciso horadar, destruir

o saltar. (Todo el mundo sabe, sin embargo, que hay muros deseablemente demolibles o trasponibles —como el muro de la vergüenza en Berlín—, pero que hay otros muros defensivos y otros de sostenimiento de un edificio, que sería suicida perforar). El muro que se sugiere es, en todo caso, un muro hostil, hecho de perjuicios y de constricciones, un muro opresivo y, sobre todo, inmovilizador, que impide el seguimiento progresivo y creador de la evolución. Cuanto esté establecido o simplemente existía, lo que esta existencia ligue u obligue —cualquier "estructura" política, la moral, los imperativos religiosos...— pueden englobarse más o menos oscuramente en este supuesto muro, para propugnar su apertura como una liberación salvadora. Toda defensa de lo que es o de cualquier modo de deber pueden presentarse así como cerrazón e inmovilismo, y su enervamiento o destrucción como "aperturismo".

»Proyectada sobre el orden religioso, la actitud aperturista ha tenido ya una realización y un éxito autodemoledor sin precedentes.»

.....

«Pero llegando a nuestro aquí y ahora, a la España de 1974 que conoce este *boom* propagandístico del "aperturismo", ¿qué significado se otorga, con exactitud, a este término?

»No se refiere, sin duda, a un abrirse del régimen vigente a los problemas económicos de más inmediata realidad. Desde los años cincuenta, esta apertura, con mejor o peor fortuna, ha llegado a constituir la preocupación y aun el objetivo principal de su labor política, que viene a centrarse en el desarrollo industrial y el aumento de la renta nacional, no obstante lo cual la demanda de "aperturismo", lejos de decrecer, ha aumentado. Tampoco debe referirse a una apertura en las posibilidades de expresión pública.»

«Habrà que buscar, pues, en realidades más profundas esa oscura y bien orquestada demanda aperturista.»

.....

«El régimen vigente en España nació en 1936 de un alzamiento contra la legalidad de la República (y contra las violaciones de esa legalidad y la evolución que se imprimió a la misma). Las características esenciales del nuevo régimen (por oposición del derrocado) pueden reducirse a dos: 1.ª) no es un Estado laicista que se apoye en la Voluntad General como única fuente de poder, sino que postula unos Principios Fundamentales, inmutables y con base religiosa. Y 2.ª), establece una representación nacional de carácter orgánico (municipios, profe-

siones, etc.) y no individualista por sufragio universal, ni, por lo tanto, a través de los partidos u opiniones políticas. Esta teoría de la sociedad y del Estado enlaza —en estos aspectos esenciales— con la tradición política de la Cristiandad y rompe con la democracia inorgánica y laicista que nació de la Revolución francesa.

»Ciertamente que el régimen establecido hace treinta y ocho años, aun asentándose en ese doble principio confesional y orgánico o corporativo, distaba mucho de la perfección constitucional dentro de su ortodoxia. Por varias razones: porque nada hay perfecto en el mundo; porque nació de una situación de crisis y violencia; por la influencia de los totalitarismos triunfantes a la sazón en Europa. Esto le situó, inicialmente, en una posición restrictiva en cuanto a su sistema representativo.

»Es muy lógico, por lo tanto, que al cierto inmovilismo de un tiempo en aquella situación de emergencia sustituya una apertura hacia el perfeccionamiento (o la auténtica realización) del régimen orgánico y confesional. Parece, sin embargo, que cuantos pasos se hayan dado o puedan darse en el sentido de institucionalizar el poder o en el de vigorizar las corporaciones municipales o sindicales dejan fríos a nuestros "aperturistas". No se trata para ellos de tales aperturas ni de tal movimiento perfeccionador.

»Se trata para ellos —entiéndase bien— de abrirse hacia Europa (la Europa laicista de los aliados victoriosos) y hacia la democracia inorgánica o individualista de los partidos políticos (hipócritamente llamados "asociaciones"). Cuanto no sea esto no es para ellos apertura porque, para ese aperturismo, la democracia inorgánica y el laicismo de Estado están en "el sentido de la evolución" o en "el viento de la Historia" a los que hay que abrirse, al paso que todo lo demás constituye el muro hostil que hay que horadar, demoler o saltar.»

*Esta misma línea la sigue Vallet de Goytisolo en su artículo "RAZÓN TEÓRICA Y RAZÓN PRÁCTICA", publicado en la tercera página de ABC del 25 de agosto de 1974, de la que recortamos su última columna:*

«La visión del orden de la creación, en la imagen que Santo Tomás nos ofrece, tiene la estructura orgánica de una catedral gótica infinita, que requiere para su solidez de todos sus pilares y para su armonía exige el adecuado equilibrio de todos sus elementos. Las distintas esferas del orden de la creación forman un conjunto del que ninguna parte puede hipertrofiarse ni minusvalorarse. Cada una juega su propio papel en la total armonía.



Los ámbitos de lo jurídico y de lo moral, que no pueden olvidar la naturaleza de las cosas ni la realidad histórica viva, las esferas de los consejos y de los preceptos, de lo que positivamente debe ser exigido por el Estado u otras autoridades y de lo que ha de ser determinado por los órganos sociales naturales o por las personas privadas, son ámbitos que no deben interferirse, sino complementarse en el armónico conjunto.

»Si alguno de estos ámbitos se debilita o se hipertrofia pierde el todo su armonía y con su pérdida toda la catedral, privada de su equilibrio, pelagra en su estabilidad.

»Pensemos en que deje de funcionar el ámbito de la moral social al debilitarse sus sentimientos y deteriorarse las costumbres. Entonces:

— o bien se extenderá el ámbito de lo positivamente impuesto por el Estado, creándose una presión que asfixiará toda libertad, adormecerá las iniciativas, el impulso personal y, con ellas, la espontaneidad social del progreso, descomponiéndose los vínculos sociales naturales;

— o bien se caerá en un edonismo egoísta y materialista que conducirá a la disolución social, a la corrupción y, finalmente, a la revolución.

»El dilema es fatal y su salida, después de choques alternativos contra uno y otro término, como una nave en la tormenta entre Scylla y Caribdis, tendrá que pasar por el desastre. A no ser que el Estado se limite a restablecer el orden en lo más peyoratorio y se produzca la reacción social imprescindible. Para evitar su descomposición, aquél debería estimular esa reacción en lugar de tratar de sustituir permanentemente a la sociedad en sus funciones con intervenciones protésicas y ortopédicas, con las cuales al fin no tendría sino la muerte herrumbosa de las máquinas, según una gráfica expresión de Ortega y Gasset en "La rebelión de las masas".

»Es precisa, pues, esa prudente apertura en favor del auténtico fortalecimiento de las personas, de las familias, de los municipios, de los cuerpos naturales básicos, corporaciones, universidades, de la restauración biológica del entramado social y de la moral enraizada de nuevo en las costumbres...; pero nada se conseguiría con la apertura a las ideologías nacidas de la razón teórica enloquecida, a las apetencias partidistas, a la disolución de la moral, a la destrucción de la familia y de las costumbres, a los nuevos mitos y utopías, cada uno de los cuales nos ofrece una estructura modelo, que sería impuesta mecánicamente como un corsé ortopédico a la sociedad.»

*Hacia dónde puede y debe ir y hacia dónde va y no debe ir el aperturismo, vino a indicárnoslo hace más de un año y medio Julián Gil de Sagredo en su artículo "LA HISTORIA LO CONFIRMA. VIGENCIA DE LA TRADICIÓN COMO FUERZA POLÍTICA. PORQUÉS DEL DIVORCIO ENTRE LA TRADICIÓN Y EL ESTADO ACTUAL (EN LA PRÁCTICA)", publicado el 5 de enero de 1973 en Revista FUERZA NUEVA, del que tomamos estos párrafos:*

«Llegamos a 1973, y ...

»... Existe un profundo divorcio entre la sangre que fecundó al Alzamiento del 18 de Julio y el cuerpo social, político y económico que late bajo la estructuración administrativa de 1973.»

#### EXISTE DIVORCIO EN EL ORDEN POLÍTICO

«1) *Porque el poder estatal ha franqueado libremente las fronteras de su competencia, absorbiendo dentro de su órbita facultades y funciones que pertenecen a la sociedad a través de sus cuerpos intermedios. El Estado educador, asegurador, médico, agricultor, industrial, comerciante, etc., ha sustituido el cometido que corresponde por propia competencia y derecho a la familia, a sus delegaciones sociales y escolares, a las clases y cuerpos, oficios y profesiones, a los labradores, industriales, comerciantes, etc.*

»2) *Porque la Administración ha centralizado de tal manera las funciones y los servicios públicos, que ha producido la anulación de los órganos regionales, provinciales y locales, extirpando su autonomía, su vida propia y su desarrollo.*

»3) *Porque el poder público ejerce un control absorbente sobre casi todas las actividades de los ciudadanos. De ahí esa proliferación monstruosa y deforme de disposiciones oficiales, a tres mil por año —véase Colección Legislativa Aranzadi—, que ahogan la iniciativa y el ejercicio de las facultades naturales de la persona, a través de trabas, barreras, obstáculos, requisitos y murallas administrativas insalvables. (La apertura hoy de una industria —por ejemplo— constituye un auténtico calvario.) De ahí también que el ciudadano, al carecer de una proyección propia y natural de orden municipal, comarcal, regional y social, que pueda eficazmente proteger sus intereses, se encuentra minúsculo y enano en su pequeñez frente a la acción directa del poder descomunal del Estado.*

»4) *Porque en contraste con aquella centralización administrativa no ahoga en raíz los brotes de separatismo político que atentan contra la unidad de la Patria.*

»5) *Porque* —resumiendo— contra el principio tradicionalista "más sociedad y menos Estado" (Vázquez de Mella), hoy tenemos un Estado inmenso sobre una sociedad ridícula, o bien, un Estado tan social que la sociedad ha pasado a ser Estado.

»*Existe divorcio en el orden económico* entre los Principios de la Tradición y la estructuración real y de hecho de la sociedad, porque lo que impera hoy sobre las estructuras sociales es el liberalismo capitalista (adueñado del poder político), que, mediante la exaltación sin control moral, social ni político de las fuerzas económicas, acapara todas las fuentes de la riqueza en los monopolios de unas pocas sociedades anónimas *plurinominales* y *plurinacionales*, reduciendo el campo de la propiedad a límites exhaustivos, depauperando las poblaciones agrícolas, extinguiendo la mediana y pequeña empresa, trasvasando el sector agrícola al industrial, saturando hasta la asfixia el cuerpo de la burocracia parásita y ampliando sin tasa y sin medida la llamada clase proletaria.

»Esa divergencia política, social y económica entre las estructuras de hecho vigentes y los Principios de la Tradición se traduce en la reacción natural y espontánea de la sociedad contra los moldes artificiales que la aprisionan: esa reacción adoptará diversos nombres, se manifestará en diversos planos, constituirá agrupaciones diversas, admitirá diferencias accidentales, pero poseerá un "substratum" común: la defensa de los valores tradicionales, basados en el Derecho Natural, que en el orden político significan *soberanía social* frente a *soberanía política* y por tanto limitación del derecho del Estado por el Derecho Natural anterior de las sociedades y cuerpos intermedios que integran a la Nación, y en el *orden económico* comportan el equilibrio entre las dos funciones de la economía, la individual y la social, equilibrio que implica la negación tanto del capitalismo liberal como del socialismo en cualquiera de sus matices.»

## II. TEMAS CONCRETOS, NO MENOS VIVOS Y CANDENTES: LA MEDICINA SOCIALIZADA Y LA SOCIALIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA.

*¿Qué clase de aperturismo debe proyectarse a estos dos temas?*

A) La medicina socializada.

*Veamos primero hasta dónde ha llegado y sigue avanzando la socialización de la medicina.*

*En YA del 12 de diciembre de 1973, Juan Cantavella publicó una en-*